

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín informativo desde Villa La Angostura N° **320**

La democracia contraataca

Para muchos occidentales, la Ucrania de Zelensky ya encarna la democracia, mientras que Putin es el representante más temible del despotismo.

JAMES NEILSON. Editor del Buenos Aires Herald (1979-1986) (*)



EL PRESIDENTE
DE UCRANIA
SIGUE
RESISTIEN-DO
EL ATAQUE DE
PUTIN. |
FOTO:PABLO
TEMES

Si, como ya
parece posible, los
ucranianos

consiguen frustrar el intento de **Vladimir Putin** de incorporarlos al nuevo imperio ruso que

está procurando construir, será en buena medida porque el presidente **Volodimir Zelensky** supo ubicar la invasión de su país en el enfrentamiento entre las democracias liberales y una liga de autocracias encabezada por **la China de Xi Jinping**. En vísperas de la invasión, el presidente norteamericano **Joe Biden** dio a entender que estaría dispuesto a pasar por alto “una incursión menor” por parte de Rusia, pero con la ayuda de amigos en **Washington y Londres**, **Zelensky** logró convencerlo de que permanecer pasivo le costaría aún más que el abandono caótico de Afganistán en septiembre del año pasado que tanto contribuyó a difundir la impresión de que era un pobre anciano manipulado por mediocridades ambiciosas. Biden entendió el mensaje y, poco a poco, **Estados Unidos empezó a suministrar a los ucranianos** armas letales que, con las ya enviados por los británicos, estonios y otros, les permitirían frenar el avance de las columnas rusas y prepararse para emprender una contraofensiva que, esperan, serviría para expulsar a los invasores de todo su territorio soberano, incluyendo a la península de Crimea, que, como zonas del Donbas, fue ocupada en 2014.

Para muchos occidentales, **la Ucrania de Zelensky ya encarna la democracia**, mientras que **Putin** es el representante más temible del despotismo nada ilustrado que, para inquietud de los preocupados por las dificultades que están enfrentando todos los países occidentales, todavía cuenta con la simpatía de derechistas e izquierdistas hartos de un statu quo que a su juicio ha sido incapaz de resolver los problemas políticos, sociales y económicos que los atribulan.

Antes de ponerse en marcha la fase actual del intento ruso de apoderarse de Ucrania, pocos la tomaban por una democracia modélica, pero desde el 25 de febrero, los contrarios a los regímenes autoritarios han dejado de criticar la corrupción rampante y otras deficiencias que les habían brindado pretextos para en efecto dar la espalda a un país pobre y, suponían, militarmente tan débil que **sería inútil dejarlo entrar en la OTAN**.

Por su parte, los ucranianos mismos, **encabezados por Zelensky**, no tardaron en entender que figurar como los paladines heroicos de la democracia occidental en una lucha a muerte contra una dictadura despiadada, les aseguraría el apoyo entusiasta de **Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá** y, con algunos reparos, la solidaridad de los países principales de la **Unión Europea**. Gracias al cambio de imagen así supuesto, lo que habrá comenzado como una lucha un tanto quijotesca por la independencia nacional contra un vecino agresivo se transformó en una guerra en defensa de una forma de gobierno que hasta entonces parecía estar batiéndose en retirada en muchas partes del mundo.

Tan brutal ha sido el choque ocasionado por la guerra que los líderes de democracias largamente neutrales como Finlandia y Suecia, además de otras tan distantes del campo de batalla como el **Japón y Corea del Sur**, pronto llegaron a la conclusión de que, a menos que todas cerraran filas, podrían ser las próximas víctimas de un zarpazo autoritario.

Aunque la extrema brutalidad de los soldados rusos le ha costado a Putin el apoyo de algunos que lo habían admirado por su voluntad de oponerse a las pretensiones estadounidenses y, entre los alarmados por la prédica de personajes resueltos a modificar drásticamente las pautas morales vigentes en los países ricos, por su presunto apego a ciertos valores tradicionales, todavía hay muchos europeos que respetan su voluntad de

impedir que Rusia se vea afectada por los cambios culturales que según ellos están llevando a la ruina al mundo occidental. **El que Putin sea un autócrata que ordena envenenar a sus rivales políticos y encarcelar a quienes se animan a protestar en público** contra los abusos del poder que perpetra, no les preocupa. En cuanto a la democracia, insisten en que las instituciones que la regulan, como los partidos políticos, la Justicia y, desde luego, los medios periodísticos, han sido capturadas por elites que desprecian al hombre común.

Si bien sería reconfortante creer que la democratización de docenas de países, entre ellos la Argentina, que comenzó en los años ochenta del siglo pasado y continuó hasta hace poco, se debió al amor a la libertad que supuestamente late en todo corazón humano, la verdad es otra. En sociedades de tradiciones autoritarias -es decir, en casi todas- era una cuestión netamente pragmática en que pesó mucho más la conciencia de que, con la eventual excepción de un puñado de emiratos petrolíferos, en las décadas finales del siglo pasado las democracias eran los únicos países en que la mayoría abrumadora podía disfrutar de ingresos adecuados y aprovechar plenamente sus talentos personales, de ahí la célebre aseveración de Raúl Alfonsín de que “con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura”.

Huelga decir que, andando el tiempo, se hizo evidente que, de por sí, la democracia no podría garantizar tales beneficios que, mal que nos pese, dependerían de cambios que, por las razones que fueran, la clase política democráticamente elegida de países como la Argentina no estaría dispuesta a emprender.

En buena parte del mundo, la mayoría siempre se inclinará por apoyar al sistema que a su entender es el más capaz de brindarle seguridad, previsibilidad, bienestar material, una identidad y la sensación de participar de un esfuerzo colectivo digno.

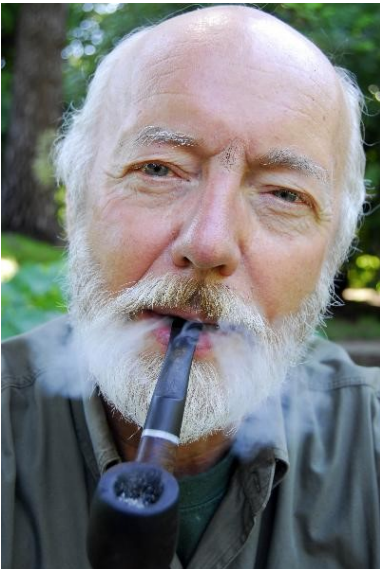
.....() También influye lo que está sucediendo en otras partes del mundo. El resurgimiento espectacular de China bajo un régimen que, si bien se ha hecho menos totalitario que en los días de Mao sigue siendo sumamente dictatorial, ha convencido a muchos de que se equivocaban aquellos que habían insistido en que, a pesar de las apariencias, los gobiernos autoritarios eran mucho menos eficaces que los democráticos. Asimismo, quienes apostaban a que la expansión rápida de la clase media significaría que cada vez más chinos querrían más libertad personal se han visto decepcionados, ya que la mayoría atribuye a la dictadura nominalmente comunista el aumento notable de su nivel de vida. Señalarles a los acostumbrados a vivir bajo la férula de Pekín que en Taiwán y Singapur, para no hablar de Hong Kong, que en sociedades democráticas personas del mismo origen étnico, idioma y cultura, han prosperado muchísimo más no ha servido para convencerlos de que les convendría un régimen menos tiránico.

Otra supuesta ventaja de la democracia a la que suelen aludir los optimistas occidentales es que, en una época en que el dinamismo económico depende de los aportes de millones de personas, importan muy poco sus eventuales preferencias ideológicas, pero en la China actual sigue siendo peligroso oponerse al relato oficial. Puede que mucho cambie a causa de la ralentización súbita del crecimiento ultrarrápido que, en un lapso muy breve, la convirtió en una superpotencia económica, pero a menos que los problemas que

últimamente está experimentando la economía china produzcan una reacción muy fuerte, sus muchos logros continuarán inspirando a los convencidos de que, cuando de promover el desarrollo económico se trata, los regímenes autoritarios son netamente superiores a los democráticos. No se trata de una idea novedosa; casi todos pensaban así cuando las dictaduras castrenses estaban de moda no sólo aquí sino también en docenas de otros países latinoamericanos, africanos y asiáticos.

Una diferencia muy significativa entre las sociedades de cultura democrática y las autoritarias es que en aquellas se reparten las responsabilidades, mientras que en éstas las concentran en pocas manos. Según expertos militares europeos y norteamericanos, las fuerzas armadas rusas, a pesar de tener una fuerte ventaja numérica, corren el riesgo de ser derrotadas por las ucranianas porque no se permite a los suboficiales tomar decisiones tácticas y los capitanes, mayores y coroneles siempre necesitan contar con el aval de un general. Es por tal razón que las unidades ucranianas han sido llamativamente más ágiles que las rusas que, para asombro de los observadores, ya han perdido en el campo de batalla por lo menos doce generales que, sin poder confiar en sus subordinados, se sintieron obligados a ir al frente para ver lo que ocurría. Aún peor, desde el punto de vista de los rusos, ha sido la moral bajísima de las tropas que, maltrechas por oficiales que las ven como carne de cañón desechable, se resisten a combatir, mientras que la moral de los ucranianos, que se saben respetados como corresponde en una sociedad democrática, está por las nubes

(*) James Neilson:



James Neilson nació en Inglaterra en 1940 y llegó a la Argentina en 1966. Algunos interesados en el estado de nuestra argentina lo descubrimos después del golpe del proceso, o al poco tiempo. Fue editor del Buenos Aires Herald entre 1979 y 1986. Desde allí hizo muy arriesgadas publicaciones sobre los excesos del Proceso. Pero el Herald era un diario escrito en Inglés, y pensamos que tenía protección diplomática. Ante las barbaridades del Proceso, el director del “BAH”, Robert Cox, prefirió exilarse en su patria

El arriesgado perfil de Neilson encontró muy pocos medios que publicaran esas notas. Uno de ellos, fue el “Diario Río Negro”, para orgullo de los que compartíamos la resistencia posible y la vida rionegrina. Particularmente, no recuerdo otro diario, pero sí el periódico “The Southern Cross” que dirigía el padre Richards, y circulaba por la colectividad Irlandesa en argentina. Ambos editorialistas se expusieron: Neilson en el “Bs As

Herald”, y en su republicación en el “Río Negro”, y Richards en su periódico acotado en su circulación.

Picadita de Textos

(Martín Losteau, en la Convección Nacional del 27 pmo. pasado).

Remarcó: “La tarea que tenemos como partido, es la de convencer a los que no sospechan que son radicales. Esa es la manera de conjugar nuestras tradiciones con nuestros desafíos”.

Bertel, nuestro amigo y cofundador de “Voz Radical”:

Después de Gualeguaychú, los radicales parecíamos náufragos subidos a la cubierta del “ARA Mauricio”. Hoy estamos en la sala de máquinas, en el puente de mando en el timón de JXC” y dispuestos al desembarco para protagonizar la recuperación de esta querida tierra: Nuestra Argentina. “Cuando triunfa el pedido de UNIDAD reclamado por los gobiernos, es porque se empequeñece la democracia”.

Charles Bukowski

Se empieza a salvar el mundo salvando a un hombre por vez; todo lo demás es romanticismo grandioso o política.

Pintadas anónimas

- Volveré y seré remeras. *El Che Guevara*
- El congreso sirve para algo. *Las palomas*
- Si Evita viviera Isabel sería soltera.
- Las leyes son como las salchichas. Mejor no ver cómo fueron hechas.
- A los que están de acuerdo con la pena de muerte, habría que fusilarlos.
- Argentina dentro de poco va a ser un paraíso, vamos a andar todos en bolas.
- Este país es crisol de razas, aquí se funde cualquiera.
- La mentira tiene patas cortas, pero en Argentina usa zancos.
- La tierra es para quien la trabaja. La cosecha no.
- En Argentina los honestos son inadaptados sociales.
- La justicia argentina anda sobre ruedas, o sea que aparte de ciega, es paralítica
- En Argentina no faltan cloacas: ¡Sobran cagadas!

(Radicales de pie, por David Pandolfi, en “Nuevos Papeles”

Hoy, todos los argentinos padecemos un gobierno que se ha formado sin saber para qué son gobierno, han loteado entre ellos los espacios, y solo son eficaces en cada lotecito para trabar al otro. Gerardo Morales contaba la dificultad en encontrar interlocutores operativos en el gobierno, y la ineficacia de ese modelo de gestión no hace falta que nadie la cuente.

Tampoco la idea debe ser amontonar opositores solo para ganar las elecciones, una coalición que ha superado el 40 % de los votos en cuatro ocasiones consecutivas no debe ser agrandada de cualquier manera, **sino con sectores que sean útiles, que se pueda conseguir consensos lógicos para administrar el poder en los próximos años. Se debe ampliar para conformar un gobierno de coalición de distintos partidos que sea coherente, para incoherentes nadie le va a ganar al actual oficialismo.** Tampoco da volver a formar una coalición electoral para un gobierno monocolor, como sucedió con la gestión de Macri. (Negrillas por el editor)

(Roberto Lavagna, Secretario de Alfonsín, Ministro de Néstor Kirchner) “Esta extraña idea de provincializar la justicia, en sus más altos niveles, abre la puerta a un mercado de favores y contraprestaciones, al juego de la política, y no de la justicia”.

(Miguel Wiñaski: La extraordinaria idea de calefaccionar las escuelas sin gas. Clarín, 4/5/22. Párrafos)

La extraordinaria idea de un consejero escolar para combatir el **frío en las escuelas** debería exportarse al mundo. Propuso sustituir el gas que falta, por los cuerpos de los propios alumnos para que propaguen el calor ausente de los establecimientos.

“El cuerpo humano irradia calor equivalente a una pequeña estufa de entre 75 y 150 watts”. Añadió con seguridad electromagnética: “Esto implica que en un aula con 30 alumnos tendríamos en promedio **una estufa de alrededor de 3000 watts**. Es evidente, por lo tanto, que la temperatura del ambiente ‘una vez adentro’ siempre va a ser superior a la de afuera”. La declaración del consejero manifiesta el nivel de quienes se supone que deben sostener el sistema educativo desde los desafíos cotidianos que enfrenta. Podría exportarse su idea a los países nórdicos, a Siberia, a Canadá... **ahorrarían muchísimo en calefacción**. Debieran tener en cuenta la ocurrencia termofísica del audaz consejero en la Patagonia. Así, juntando niños en aulas convertidas en depósitos de calorías humanas el frío se disuelve y de ese modo se pasa el invierno.

Consideraron que para construir un gasoducto vital que uniría Vaca Muerta con Buenos Aires, **todo habría de resolverse bautizándolo Néstor Kirchner**. En el nombre del ícono oficialista fallecido omitieron conseguir el dinero para la construcción. No hay gas, ni gasoducto se llame como se llame. Son los nombres y las ideas de la ausencia. Los alumnos siguen sin poder asistir a clase. El gas falta. Y también el gasoil que en su carencia traba el transporte de raíz y hiere a la economía cotidiana.

Han “pensado” que para resolver el acuerdo con el FMI bastaba con firmar papeles, pero no han pensado ni resuelto cómo pagar realmente. Encontraron una fórmula para pasar la pandemia; nosotros nos vacunamos primero, celebramos cumpleaños en Olivos, y encerramos a todo el resto. Evaluaron que liberar a peligrosísimos delincuentes de las cárceles solucionaría el drama de la eventual propagación del Covid dentro de esos establecimientos. Omitieron en esa inferencia medir las consecuencias de los actos de esos delincuentes fuera de sus presidios.

Ahora deciden embestir contra la Corte Suprema, tras un raro cálculo que supone que atacándola mejorará la gestión de justicia. Salvo que presuman que con una Corte afín, tutelada por el Ejecutivo y por los jefes de los Ejecutivos provinciales, las causas de la vicepresidenta se alivien y al fin se esfumen.

El Primer Mandatario afirma que la culpa de todos los males la tienen **los medios que intoxican la cabeza de la gente**.

Es propaganda retrógrada. Los medios no son obligatorios y el sistema informacional se ha ampliado en miríadas de redes, y de señales informativas; emisoras que entretienen y otras que militan abiertamente al oficialismo hagan lo que hagan los funcionarios que gobiernan.

Han decidido que **hablar en lenguaje inclusivo, incluye por arte de magia**. Incluir a los excluidos es necesario y urgente. Pero la “e” por sí misma no es un abracadabra. Es demagogia. La inclusión lingüística proviene de una causa noble. Pero no resuelve lo que trasciende a las palabras. No modifica por sí misma la desigualdad, ni la discriminación. Una lengua incluyente puede coadyuvar a producir conciencia. Pero **no incluye a los alumnos en las aulas sin gas**, ni frena por sí mismo las terribles atrocidades que sufren las víctimas de la segregación y la violencia.

El ditirambo de la suma de watts que trae consigo cada alumno según el consejero calorímetro del conurbano, permite sí llegar a una certeza que duele. La necesidad crece, y los incapaces son burdamente audaces. Es un oscurantismo en expansión. La ignorancia avanza y de pronto, llega al poder y resulta ser muy eficiente para producir más ignorancia y daño.

Carlos Pagni en “Gasoducto: La radiografía de la decadencia de la política” Clarín, 7/06/22. Última frase. Si nos remontamos a la Historia, entre el año 52 y 53 hubo un juez tucumano puesto por Perón en la Corte, que se llamaba Felipe Santiago Pérez. Imaginaba una corte parecida a la que se quiere armar ahora, con tinte peronista. Pérez dijo, siendo juez de la Corte: “Una justicia que no fuera justicialista no sería justicia”.

(Carta Orgánica Nacional. Art 4º) GOBIERNO DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL: “La Unión Cívica Radical será gobernada en el orden nacional por la Honorable Convención Nacional y por el Comité Nacional. En el orden provincial y en la ciudad de Buenos Aires lo será por los similares organismos de distrito y por los que establezcan, sus estatutos locales. III DE LA CONVENCIÓN NACIONAL ARTÍCULO 5º. La autoridad superior del partido la ejerce la Honorable Convención Nacional formada por delegados elegidos por las provincias y por la ciudad de Buenos Aires, necesitando para constituirse y funcionar contar con quórum de una mayoría absoluta del total de sus componentes”.

El insólito plan de la Corte títere Hector Gambini, CLARÍN



El Gobierno quiere sumar gente al máximo tribunal para restar independencia. Cristina Kirchner y Alberto Fernández, en Tecnópolis. 03/06/2022 Clarín.com **Opinión**

La Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos tiene 9 miembros desde 1869. Es el **contrapoder federal** a la Casa Blanca y al Capitolio en una nación de **50 estados** y **330 millones de habitantes** donde, evidentemente, la democracia **funciona**.

Nadie cree que la Corte estadounidense **no sea federal** porque no esté integrada por jueces que hayan nacido en cada uno de los 50 estados del país. Ni porque 3 de los 10 jueces actuales sean del estado de Nueva York, que tiene **la mitad de habitantes** que California. Ni porque no haya entre los magistrados ningún representante de Florida, tercer estado en cantidad de población.

Nadie habla de eso porque **no tiene ninguna importancia**. La función de la Corte no es representar al pueblo ni a sus estados, sino **velar por la ley** por la que se rigen todos ellos. Los jueces llegan allí tras una rigurosa evaluación en que se los considera *Muy calificado*, *Calificado* o *No calificado*.

Aunque la “nota” no es vinculante para el Senado ni para el Presidente, un aspirante de Minnesota *No calificado* no le gana a otro de Georgia *Calificado* sólo porque entre los otros miembros ya hay alguien de Georgia y nadie de Minnesota.

Clarence Thomas -el juez de Georgia-, lleva 30 años en su puesto. En ese lapso el país fue gobernado por tres presidentes republicanos (George Bush, George Bush hijo y Donald Trump) y tres demócratas (Bill Clinton, Barack Obama y Joe Biden). **Nunca en la historia un juez de la Corte de Estados Unidos fue destituido**. Gusten o no sus fallos. La garantía es la capacidad jurídica del candidato y la estabilidad del cargo.

Tras los embates constantes contra la Corte local, el gobierno argentino impulsa un “nuevo” proyecto de reforma que parece inspirado, más que en un modelo de *contrapoder*, en un **contrasentido**: hacer **todo al revés** de lo que funciona bien en las democracias fuertes. Busca que la Corte tenga “*representación federal*” y entonces se lleve el número actual de 5 miembros a **25** con el insólito objetivo de que haya “*representantes de todas las provincias argentinas*”.

Eso es un Senado paralelo, no una Corte.

La enunciación de la idea ya sugiere que es mejor un magistrado chubutense que dos misioneros, aunque los de Misiones sean más capaces que el de Chubut. Lo mismo a la inversa. **Pesaría más la geografía que la cualidad jurídica.**

La incursión de la mayoría de los gobernadores en el pedido para que que “*sus*” representantes lleguen a la Corte no garantiza la imparcialidad ni la transparencia del alto tribunal sino **todo lo contrario**.

Más bien, luce como una búsqueda de manipulación. “Estar” en la Corte para manejarla. Armar una Corte títere con el viejo truco de **sumar para restar**.

En este caso, **sumar gente para restar independencia**. Más volumen cuantitativo para menor calidad institucional.

La mano de Cristina Kirchner en la presentación formal del jueves de Alberto Fernández - con quien volvió a verse este viernes en Tecnópolis, tras 3 meses de un *culebrón* que promete más capítulos- asomó nítida en Juan Mena, su alfil en Justicia, que se sentó **al lado del Presidente** durante el anuncio.

El gesto **certifica el beneplácito de la vicepresidenta**.

En tono de novela, Cristina Elisabet mantiene cajoneado al candidato de Alberto Ángel para la Procuración (el juez Daniel Rafecas), pero Fernández se alinea con ella en **la movida para una justicia títere**.

El proyecto tiene pocas chances de prosperar en el Congreso, pero es **otro apriete a la Corte** y una **fuerte presión** a los tribunales inferiores: aún hay 25 casos sobre corrupción K que esperan fecha para juicios orales que **no llegan nunca**.

